



International Solidarity Reflection

Solidaridad

Shalom

Hermanas Educadoras de Notre Dame

Enero 2010

Introducción

El Evangelio y los documentos de la Iglesia y de nuestra congregación nos llaman a vivir en solidaridad con los necesitados, pero ¿que es la solidaridad? El cardenal arzobispo de Santiago de Chile, Monseñor Raúl Silva Henríquez, definió: "La solidaridad es el amor de hoy, que libera a los pobres, los perseguidos, los enfermos, los pecadores, todos, especialmente a los que sufren o son oprimidos, de sus necesidades".

Llamado a la oración

Unidas en el amor con nuestras hermanas y hermanos necesitados de todo el mundo, podamos responder con generosidad, ofreciendo nuestros recursos, tiempo, talentos, y oraciones en su nombre. Que podamos ser verdaderamente el "pan bendecido, partido y compartido para la vida del mundo".

Experiencia

Durante años, Myriam y Gabriel estaban arreglando su pequeña casa de madera en un barrio de clase baja. Una noche, se produjo un incendio. Gabriel, Myriam, y la joven hija que vivía con ellos escaparon con sus vidas, pero perdieron todo lo demás. La comunidad reaccionó con rapidez para ayudar a esta familia. La parroquia la prestó una casa, y vecinos, que tenían poco para sí mismos, donaron muebles, ropa y alimentos. Llegó a la familia una cama extra, que podría haber sido vendido para satisfacer otra de sus muchas necesidades, pero Myriam y Gabriel la dio a un vecino que no tenía ninguna.

Antes de la Navidad pasada uno de los catequistas pidió que sus dos hijos adolescentes organizaran una presentación de la Navidad con los niños del barrio. Los dos jóvenes pidieron a sus amigos que le ayudaran, motivaron a los niños, y organizaron una presentación maravillosa. De esta experiencia surgió la idea de organizar un programa de verano para los niños de esta zona que no tendría la posibilidad de salir durante las vacaciones. Diecinueve jóvenes se reunieron cada mañana para planificar las actividades para los niños, y en la tarde, saludaron a los sesenta participantes, de edades 4 a 13 años de edad que estuvieron en el programa que duró un mes. Para comprar los suministros necesarios y las colaciones, los jóvenes fueron de puerta en puerta pidiendo donaciones de la gente en este barrio de clase baja. Los vecinos respondieron.

El programa se repitió durante las dos semanas de vacaciones de invierno este año, con la participación de cuarenta y cinco niños.

Reflexión

Nosotras cristianas, como discípulos y misioneros, estamos llamados a contemplar, en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos: "Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo". De nuestra fe en Cristo, brota también la solidaridad como actitud permanente de encuentro, hermandad y servicio, que ha de manifestarse en opciones y gestos visibles, principalmente en la defensa de la vida y de los derechos de los más vulnerables y excluidos,

y en el permanente acompañamiento de ellos en sus esfuerzos por ser sujetos de cambio y transformación de su situación. El Santo Padre nos ha recordado que la Iglesia está convocada a ser “abogada de la justicia y defensora de los pobres” ante “intolerables desigualdades sociales y económicas”, que “claman al cielo”. (Documento de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, nos . 393-395 Aparecida, Brasil, 2007)

"Nutriendo a nosotras mismas con Jesús vamos a tener la fuerza para asumir la tarea de ser testigos de su vida en medio de nuestro pueblo. Si Jesús se da como alimento, también estamos llamadas a ser alimento para otros. Cada vez que nos preguntamos: '¿Qué haría Cristo en mi lugar?' Tenemos la posibilidad de asumir el proyecto de Jesús y de vivir como Jesús: optar por los pobres y actuar en solidaridad con ellos. Somos alimento para los demás cuando nos ofrecemos en solidaridad para que todos puedan tener una mejor calidad de vida. Conocer a Jesús y hacer nuestro su proyecto de liberación de los oprimidos es ser como él 'pan para la vida del mundo', 'vida ofrecida en favor de los demás», porque «no hay amor más grande que dar la vida por sus amigos ". Cada vez que me ofrezco en solidaridad, me hago con Jesús el pan para la vida del mundo. "(Mes de la Solidaridad, Chile, agosto de 2009)

Acción

- Compartir su tiempo y estar con otras personas - simplemente estar con los que sufren o están afligidos y escucharlos.
- Compartir sus recursos materiales.
- Cuidar el medio ambiente; el planeta Tierra es el hogar de todos.
- Practicar la solidaridad en la vida cotidiana: hablar con el prójimo, evitar la repetición de rumores, ofrecer ayuda, disponer de la basura en los contenedores adecuados, saludar a la gente que te encuentras, dar gracias, tratar a cada persona en una manera amistosa.
- Enseñar a los niños a compartir sus juguetes. Darles buen ejemplo de la solidaridad.
- Ofrecerse como voluntaria.
- Informarse sobre lo que sucede en el mundo, el país, y el barrio y colaborar con iniciativas de solidaridad.

Oración final: Gracias, Señor, porque nos necesitas

En tu silencio acogedor nos ofreces ser tu palabra traducida en miles de lenguas, adaptada a toda situación. Quieres expresarte, Señor, en nuestros labios, en el susurro al enfermo terminal, en el grito que sacude la injusticia, en la pregunta cariñosa a la mujer del barrio que tiene el hijo enfermo, en la sílaba que alfabetiza a un niño. En tu respeto a nuestra historia, nos ofreces ser tus manos para producir el arroz, lavar la ropa familiar, salvar la vida con una cirugía, llegar en la caricia de los dedos que alivia la fiebre sobre la frente o enciende el amor en la mejilla. En tu aparente parálisis, nos envían a recorrer caminos. Somos tus pies y nos guías a las vidas más marginadas: pisadas suaves para no despertar a los niños que duermen en su inocencia, pisadas fuertes para bajar a la mina o llevar con prisa una carta perfumada. Nos pides ser tus oídos, para que tu escucha tenga rostro, atención y sentimiento; para que no se diluyan en el aire las quejas contra tu ausencia, las confesiones del pasado que remuerde, la duda que paraliza la vida y el amor que comparte su alegría. Gracias, Señor, porque nos necesitas. ¿Cómo anunciarías tu propuesta sin alguien que te escuche en el silencio? ¿Cómo mirarías con ternura sin un corazón que sienta tu mirada? ¿Cómo gritarías en defensa de la Vida, sin alguien que entienda tu indignación ante tanta muerte y esté dispuesta a prestarte su voz? Gracias, Señor, porque nos necesitas.

– Marcelo Marúa